

EL COLMENAR

Desayuno con Mariano



Antes de afrontar un otoño gris, de elecciones generales, miedos económicos y sobresaltos en los mercados, no es mala idea recalar de nuevo en Sigüenza. La ciudad recupera su fisonomía habitual, mientras avanza el soleado mes de septiembre por la ribera del Henares. Sigüenza pone de nuevo sus calles en orden y deja que los ciudadanos nos tomemos un respiro, antes de echar

mano a la chaqueta para protegernos de las primeras brisas.

En este final de verano seguntino he tenido además la oportunidad de compartir el tradicional desayuno que por estas fechas ofrece en su taller de la Calle del Seminario nuestro socio de honor, Mariano Canfranc, a sus amigos. Me habían hablado de este entrañable encuentro, Mariano me lo recordaba cada verano, pero las obligaciones profesionales me impedían acudir a la cita. Me imaginaba cómo podía ser la cosa, conociendo al anfitrión, pero me faltaba comprobar por mis propios ojos que, efectivamente, era así, como me lo habían contado: un desayuno generoso y abundante, con una tertulia que se prolonga hasta después del mediodía.

Mariano Canfranc, tan buen cincelador como excelente artesano del apreciable metal en el que se forjan los amigos, deja la bata blanca en la percha y nos recibe con el traje de los domingos. En una amplia mesa, con mantel blanco, donde casi no hay suficiente pan para tanto lomo y tanto chorizo – y no me busquen segundas lecturas –, un grupo de amigos y de admiradores de Mariano intercambiamos impresiones y hablamos de nuestras cosas. Tema libre de conversación y de tertulia, pero dentro de un orden de intervenciones, que algunos desconocíamos.

El cofrade de este año, Lorenzo Díaz, nuevo también en esta plaza, una vez presentado por nuestro común amigo Javier Sanz, se recreaba en su dilatada trayectoria profesional, con anécdotas radiofónicas a las que yo me sumaba con entusiasmo, aportando información de primera mano. El selecto auditorio apostillaba, quitaba o añadía.